

CUENTO PARA NIÑAS BELLAS

(Texto ganador del Concurso de microrrelatos Asociación Cultural Feministas de Tomares 2024, España)



Ana Sánchez Tejedor
Licenciada en Periodismo
Universidad de Sevilla
hola@lafabricagrafica.net
ESPAÑA



Alma era libre, o eso me contaron. Trepaba a los árboles con sus grandes pies sucios y unas uñas largas y afiladas. Aullaba a la luna levantando su cara velluda hacia el cielo. Con su gran boca carnosa, silbaba mejor que ninguno de los chicos de la pequeña escuela rural a la que acudía cada mañana. Tenía un extraño don para los insectos, y siempre andaba con pajaritos en la cabeza, que anidaban entre sus rizos gracias a la abundancia de moscas y mosquitos que tenían a su alcance.

Alma era libre, y soñaba mucho por las noches. Eran sueños increíbles, ¡con música y todo! Llenos de color y realismo. Los sueños vivían en su enorme cabeza cuadrada, podía controlarlos a su antojo y también decidir cuándo terminar de soñar, justo antes de que alguna oscuridad la asustara.

Alma era libre y, aunque se lo ocultaba a su abuela, era amiga de los lobos que se escondían al final del sendero del bosque. Hacía tiempo que había dejado de bañarse con jabón para que la aceptaran mejor. Y su madre, que adivinaba a kilómetros lo que se cocía en el puchero, y de la que había heredado una gran nariz afilada, parecía ignorar su secreto.

Alma era libre y podía aguantar la respiración como una rana cuando abrían la piscina de verano. "Igual este cuerpo rechoncho, mi piel húmeda y mis grandes ojos saltones son la prueba de que en otra vida fui anfibio" pensaba.

Alma era libre, o eso me dijeron los que la vieron por última vez antes de que esa mañana una chica nueva en el pueblo la llamara fea. Los pájaros dejaron de cantar, los lobos de aullar. No hubo más sueños y apenas podía respirar, ni siquiera fuera del agua. Alma lo dejó todo, también su libertad y dedicó todas sus fuerzas a buscar a la efímera y díscola belleza.

Tal vez la encontró, tal vez no, lo que sí sabemos es que todos y cada uno de los seres que la conocieron de verdad, las personas, los animales y hasta la pequeña luna, sonrían hoy al recordarla tal y como era entonces: esplendorosamente bella.

